

Transformaciones territoriales en el Alto Valle de Río Negro, el declive de la matriz frutihortícola en el municipio de Allen¹

Fernando Svampa²

Resumen:

La siguiente propuesta pretende indagar sobre la territorialidad conexas a los sujetos chacareros, considerando tanto sus prácticas productivas no-rurales, como las relacionadas con ámbitos extra-agrarios en el municipio de Allen ubicado en el Alto Valle de Río Negro (AVRN)³. Desde una perspectiva histórica, se intentará describir el proceso de consolidación de una forma social productiva característica del AVRN desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, poniendo en consideración los procesos de emergencia, persistencia, transformación o descomposición de pequeños productores. En paralelo retomaremos el concepto de “rururbanidad” en tanto área de creciente expansión y superposición de elementos, funciones urbanas y rurales, para dar cuenta de las transformaciones territoriales acontecidas en el municipio de Allen en los últimos años.

¹El texto y sus reflexiones son un avance de investigación de doctorado aun en proceso titulada “*Matrices productivas y herencias ecológicas. Tensión de territorialidades en el Alto Valle de Río Negro*”. Dicha propuesta de trabajo pretende ahondar la tensión de territorialidades que existe actualmente entre la economía frutihortícola y la expansión de la explotación de hidrocarburos no convencionales en contextos de creciente rururbanización, propia del Alto Valle de Río Negro, analizando la manera en que las diversas matrices productivas condicionan y producen modos particulares de interacción de la población con los ecosistemas de la región y generan dispares herencias ecológicas. Por lo tanto, en las siguientes páginas se intentará compartir algunos avances preliminares de los primeros trabajos de campo, complementándolo con el uso de fuentes secundarias.

² Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Contacto: correosyenviossvampa@gmail.com

³ Denominación tradicional del área de colonización inicial ubicada sobre la margen izquierda del río Negro, desde las la confluencia de los ríos Neuquén y Limay hasta la finalización este del canal principal de riego.

Introducción

El primer interrogante teórico coloca al presente trabajo en el marco de las Ciencias Sociales y consiste en caracterizar brevemente los cambios en la fruticultura, principalmente en la dinámica de las innovaciones tecnológicas y las transformaciones en la correlación de fuerzas entre los diferentes grupos sociales que operan en la actividad de la región. Un segundo interrogante nos dirige a pensar la territorialidad de los chacareros del Alto Valle de Río Negro (de aquí en más AVRN) en contextos de creciente rururbanización, en tanto áreas de creciente expansión y superposición de elementos, funciones urbanas y rurales, manifestándose en procesos de diversificación ocupacional y desplazamiento de las actividades agropecuarias. Un acercamiento a esta problemática aportará más elementos para seguir investigando la expansión y consolidación de actividades expoliadoras y desiguales (actividades neo-extractivistas ligadas a la explotación hidrocarburífera) en una región tradicionalmente vinculada a la fruticultura. Por ende, el tema a lo largo de estas páginas propone dos líneas de reflexión. Por un lado, el análisis de la territorialidad estrechamente vinculado a los usos y formas de apropiación del espacio rural de la ciudad de Allen ubicada en el AVRN,⁴ cuya actividad productiva dominante ha sido la fruticultura y el chacarero -productor familiar- representa al sujeto social histórico que inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura. Por otro lado, el concepto de rururbanización permitirá pensar el continuo rural-urbano en la región de análisis, en donde el campo persiste y el entorno guarda a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas.

Contexto socio-productivo y rol de los chacareros en el Alto Valle de Río Negro

A lo largo de la historia, sociedades humanas y naturaleza, como una sola unidad transforman en interacción los ecosistemas, en este sentido, las acciones llevadas a cabo por práctica agrícola implicaron fuertes procesos de transformación del paisaje, cambios en el flujo energético (Pengue, 2009). El área de cultivo frutihortícola constituye parte de los Departamentos de General Roca y Confluencia de las provincias de Río Negro y Neuquén

⁴ Aunque la escala de análisis de esta investigación es el AVRN, el siguiente texto propone compartir algunos avances de un estudio de caso en el municipio de Allen en la provincia de Río Negro.

ubicados en la región Norpatagónica. Se denomina Alto Valle, abarcando el valle superior del río Negro y los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén.

El Alto Valle está conformado por una larga franja de tierras, a partir de las oportunidades ecológicas que ofrecía el ecosistema, las poblaciones humanas intervinieron y modificaron el suelo para que recibieran el riego por gravitación y dieran comienzo a una etapa de cultivos, en particular la producción de forrajes y semillas de alfalfa a fines del siglo XIX. Fue un contexto histórico en el cual los territorios nacionales se incorporaban a la administración estatal, coincidiendo además con el afluente de inmigrantes de ultramar, las políticas estatales dirigidas a la expansión de la frontera a expensas de los pueblos originarios y la acelerada construcción de vías férreas para acercar la producción agropecuaria a los mercados internacionales. En las primeras décadas del siglo XX, la emergencia de una base social de pequeños y medianos productores familiares en el Alto Valle se dio en paralelo al rol del capital inglés en el desarrollo fundiario, transporte, la inserción de nuevas tecnologías y la comercialización al mercado internacional. “Ese financiamiento provino de los propios productores, en base a su trabajo y del excedente que podían generar con sus primeros cultivos, y también, de la empresa monopólica del capital británico” (Mario de Jong, 2010: 37). En el AVRN, la necesidad del cambio técnico representó una búsqueda constante por lograr mejores márgenes de eficiencia de la inelástica oferta de tierra cultivable, que constituyó la principal restricción productiva para el crecimiento económico. Los avances en lo que respecta a recursos hídricos, insumos mecánicos, químicos y tecnología biológica contribuyeron a la iniciación y desvoltura del modelo productivo; proceso que tuvo a los productores familiares como agentes principales (Miranda, 1995). En la región, los procesos por los que se dio la apropiación diferencial del suelo y su incorporación al mercado de tierras han consolidado durante el siglo XX una matriz productiva inicial de tipo *farmer* (Bendini y Tsakoumagkos, 2004). El término chacarero en esta zona alude a un productor que tradicionalmente combinó la propiedad de un pequeño monte frutal, el trabajo familiar y el uso de trabajadores transitorios y permanentes e inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura, aunque con el proceso de modernización se encontró limitado en sus opciones de expansión (Mario de Jong, 2010). Diversas investigaciones regionales, algunas de ellas empleadas como soporte para este texto (Bandieri y Blanco, 1994; Bendini y Tsakouagkos, 1999, 2002, 2003; Alvaro, 2013)

coinciden en una determinada periodización de la actividad, una breve descripción de cada etapa nos permitirá enmarcar la reflexión sobre el papel de los pequeños productores en la estructura agraria valletana.

Hay un primer momento, caracterizado por el asentamiento poblacional y conformación del perfil entre 1886-1930. Esta etapa se destacó por una impronta colonización concentrada en un principio y posteriormente una colonización agraria capitalista. El conjunto de transformaciones a lo largo del siglo XIX,⁵ estaba dirigido al ingreso de un modelo productivo, como así también a los requerimientos internaciones. Según Doeswijk (1998) pueden destacarse tres procesos históricos que forman parte de esta primera etapa de valorización de las tierras de la región: a) por un lado la construcción de una infraestructura de transporte; b) la puesta en funcionamiento de un sistema de riego; c) incorporación de trabajo humano destinado a la construcción, a jornaleros y aspirantes chacareros. A fines de las últimas dos décadas del siglo XIX, el Estado nacional inició las obras de riego, una acción fundamental para consolidar el perfil agrario. A partir de estas obras, la parcelación y la venta del suelo fue otorgando la especificidad productivas al Valle (Blanco, 1999). El desarrollo de la actividad había estado organizado por el capital inglés, propietario del ferrocarril y de la empresa que estimuló a los productores. En aquel entonces, la empresa de comercialización se denominó Argentina Fruit Distributors (AFD), la planificación privada y pública durante la década de 1910 y 1920, promovió el cultivo en la zona y la subdivisión de la tierra, permitiendo el fraccionamiento de las grandes extensiones de superficies a pequeñas parcelas. La figura inicial contiguo a este proceso fue el *colono* que participaba en la adquisición de las tierras subdivididas en 2 a 50 hectáreas (con fuerte participación de 10ha), (Bendini y Tsakoumagkos, 2003).

Un segundo momento está referido a la consolidación de la fruticultura entre 1930-1950, con predominio del capital monopólico inglés (en el sector de empaque, comercialización, tarifas ferroviarias, difusión de innovaciones tecnológicas) y de los chacareros como productores frutihortícolas. Con el mejoramiento de las condiciones, la apertura del mercado nacional primero y luego internacional para la producción de fruta

⁵ Algunas de estas medidas están relacionadas con la consolidación de la propiedad privada de la tierra; el conjunto de leyes de regulación de la fuerza de trabajo; el proceso de mestización y mejoramiento de pasturas y razas animales; expansión del ferrocarril entre otras. Este proceso se desarrolló de formas distintas en el territorio nacional (Reguera, 2007).

fresca (manzana, pera), la adopción constante de mejora tecnológica y la disponibilidad de agua para riego, hicieron de la economía agraria de la Patagonia un caso ejemplar de la organización social del territorio desarrollado en base a la pequeña y mediana explotación, que para fines de la década del '30 se constituyó en la forma agrícola de producción intensiva de fruta pepita y exportación a escala. Se registra durante este período un crecimiento de la actividad regional a partir de los aumentos de producción y demanda externa (Bandieri y Blanco, 1994). La escasez de oferta en el mercado de trabajo local y el agotamiento agrícola por el alcance del sistema de riego, fueron factores que fortalecieron la impronta frutícola con un productor de dedicación exclusiva en la actividad y con participación del trabajo familiar, contratación de fuerza de trabajo en la explotación y generación de excedentes (Miranda, 1995). A pesar de las dificultades estructurales relacionadas a la reconversión tecnológica, persistente inflación; gran parte de los pequeños productores lograron perpetuar el uso de su unidad y hasta permitirse la compra de nuevas parcelas en un marco de políticas públicas favorables, el desarrollo de la red vial y las mejoras en la industria frigorífica. Sin embargo, los productores no lograron una mejora en la participación del excedente total generado por la actividad, ni una mayor autonomía respecto a los empacadores/comercializadores.

Un tercer momento se ubicaría desde los años 1960-1970 y estaría caracterizada por la diferenciación del eslabón primario por integración agroindustrial, predominio del capital nacional oligopsónico en un marco de modernización generalizada. Los principales protagonistas de esta etapa fueron los productores y los agentes locales que disponían de plantaciones, galpones y empacadores. La conformación del complejo agroindustrial frutícola se dio en paralelo al crecimiento de las exportaciones en términos absolutos y relativos hacia mercados como Brasil y Estados Unidos. Esta fase de la fruticultura tuvo impactos diferenciales en el interior de la estructura agraria. Los cambios en los mecanismos regionales de acumulación del sector empacador-comercializador se expresaron en nuevas estrategias empresariales, como sucedió con la inserción en la producción primaria de estos actores que dificultaron el acceso a nuevas tecnologías para el resto de los eslabones. Paulatinamente se fue quebrando el esquema de inversión productiva, configurando un paisaje social caracterizado por la fuerte diferenciación y heterogeneidad de los diversos sujetos sociales (trabajadores, chacareros, empresarios), la

pérdida de posición y de capacidad de negociación de los productores independientes, en un marco de concentración de los excedentes de la actividad en los eslabones de poscosecha.

Un cuarto momento está caracterizado por la modernización diferencial, acompañado por un incremento de la movilidad del capital y el trabajo (Bendini, 2007) y posibilidades asimétricas de adaptación tecnológica (Bendini y Tsakoumagkos, 2003).

Cuadro n°1. Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Principales empresas exportadoras de fruta y hortaliza del Norte de la Patagonia. 2008.

Empresas	Toneladas	%
ExpoFruit SA	94552	23,3
Patagonia Fruits Trade SA	64145	15,8
PAI SA	42916	10,6
Ecofrut SA	33218	8,2
Salentein Fruit SA	25240	6,2
Tres Ases SA	17200	4,2
Moño Azul SA	17165	4,2
Montever SA	15355	3,8
Via Frutta SA	12991	3,2
Kleppe SA	10236	2,5
Total de las 10 primeras	333018	82
Total de Exportaciones	406193	100

Fuente: Diario Río Negro. 21/06/08 en Steimbregger, 2009.

En esta etapa que inicia en 1980 y se extiende hasta el presente, se profundizaron las desigualdades entre los actores de la estructura agrícola que participan de la actividad, en paralelo a una mayor subordinación-vulnerabilidad para el eslabón primario. La situación comenzó a cambiar cuando los mercados internacionales comenzaron a exigir nuevas variedades, mayores exigencias de calidad, además se remarcó la concentración hacia atrás de la cadena agroindustrial. Los grandes galpones de empaque comenzarán a comprar tierra para la producción o tratar de controlar a los productores mediante compra de la cosecha. Por último, otra dificultad adicional en este caso, es que desde la construcción de la zona de riego de la década de 1920, no se llevaron a cabo procesos de ampliación de las áreas regadas y por ende, la saturación llegó de la mano de la ampliación de la superficie de la ciudad. En función a esto, retomando a Massey (1995), el territorio en el AVRN se construyó a partir de la actividad espacial de agentes intervinientes que operaron en diversas escalas. La actividad espacial hace referencia a la red espacial de relaciones y actividades, de conexiones espaciales y de localizaciones con las que opera un agente determinado. Dado que la capacidad y alcance de la actividad espacial es desigual y convergente en los lugares, la apropiación de territorio y por consiguiente, la creación de la

territorialidad, producen una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto. Parafraseando a Vázquez Barquero (2000), en un marco donde la globalización es un proceso vinculado al territorio, no sólo porque impacta en las naciones y los países, sino porque la dinámica económica y el ajuste productivo que conlleva depende de las decisiones de inversión y de localización de los actores económicos, como así también de los factores de atracción de cada territorio.

Asimismo, el Estado provincial ha sido legitimador de la situación económica, asegurando la apropiación desigual del excedente por parte de las empresas comercializadoras y empresas integradas (transnacionales). El Estado viene cumpliendo un rol legitimador en la situación de la economía regional, en tanto no ha intervenido en las relaciones desiguales que se desarrollan entre los productores independientes y las empresas comercializadoras e integradas que sacan ventaja de la situación de vulnerabilidad que caracteriza al productor independiente. Además, no ha promovido políticas para superar las desigualdades estructurales en la actividad frutícola y las responsabilidades de las empresas líderes, como así también, las ineficiencias que ha habido en programas de subsidios directos para etapas improductivas que hubieran servido para la reconversión de las hectáreas de los pequeños productores.

La territorialidad inherente a los chacareros de Allen, la importancia del trabajo familiar

El concepto de territorio es un tema que se viene debatiendo arduamente en distintas disciplinas. El proceso de globalización ha resquebrajado las fronteras y los límites territoriales bien definidos geográficamente por elementos naturales o humanos. Es de ayuda, retomar la problematización de la noción de territorio que proviene de la geografía crítica brasileña, ilustrada por autores como Milton Santos (1996), que interpreta las nuevas realidades desde un nuevo funcionamiento del territorio, expresado en lo que llama horizontalidades y verticalidades. Desde esta perspectiva, el territorio puede conformarse de lugares contiguos y lugares en red, y su acontecer puede ser homólogo, complementario y/o jerárquico. El territorio sería la consecuencia de los procesos de creación e interacción de los actores sociales que habitan en él. Por lo tanto, ya no es pertinente pensar sobre

territorios “desconectados”, “estáticos” y “neutros”; sino más bien problematizar sobre su conectividad, interconexión con otros territorios – más allá de las distancias – en constante transformación. En correlato, Manzano Fernández (2008:1) señala que “convivimos con diferentes tipos de territorios productores y producidos por distintas relaciones sociales, que son disputados cotidianamente”. En este sentido, el territorio comienza a ser considerado como proceso que implica una triada inseparable de territorio-territorialidad-territorialización (Porto Gonçalves, 2002), en donde no hay territorio sin una territorialidad (forma de vivir/sentir/pensar el espacio) que haya pasado por un proceso de territorialización, en el cual entran en juego relaciones de poder (prácticas estatales incluidas). Por lo tanto, partimos de ver el territorio como una construcción y práctica social y no simplemente como la base de existencia del Estado. Existen distintas lógicas de territorialidad, ya sea que hagamos referencia a los grandes actores económicos (corporaciones, élites económicas), a los Estados y sus agentes (en distintos niveles), o a los diversos actores sociales organizados y portadores de una configuración sociocultural. La configuración económica en el AVRN abarca en su inclusión la categoría *farmer*. Leopoldo Bartolomé (2000) expresa que conforman producciones de carácter poscampesino, por el tipo de cultivos y el destino de los mismos y la capacidad de emplear mecanismos que permiten aumentar el capital operativo. Por lo tanto, en el marco de este trabajo, esta categoría corresponde al término chacarero, que se combina con la composición chacarero-*farmer*. Las condiciones de producción y reproducción social, material y simbólica de los chacareros han tenido a la unidad familiar como instrumento de organización, reproducción de prácticas culturales de trabajo y valores en el territorio. Al interior del conjunto de relaciones sociales que constituye a la familia, el parentesco y el trabajo conforman los dos sistemas principales que estructuran los individuos en su privacidad y en la sociedad. La familia representa, un espacio de producción y reproducción de valores que trasciende la racionalidad económica.

Las formas en que la familia y la fruticultura se articulan en la historia de la región, dan cuenta de un conjunto de valores que orientan las prácticas de apropiación del territorio, define jerarquías y roles que se corresponden a representaciones sociales y dan cuenta de una territorialidad. Estas formas se expresan teniendo en cuenta las diferencias internas, expresadas en conceptos como el género, edad, integración del trabajo familiar,

relaciones asimétricas de acceso a innovaciones tecnológicas y capital cultural en contextos rururbanos, el acceso a formación de educación formal y el trabajo en la propiedad familiar.

La herencia transmitida constituye un mecanismo cuyo objetivo es garantizar la reproducción de la familia y de los grupos rurales, abarcando lo cultural, lo social y la tradición. La unidad de organización de la producción ha estado ligada a los ritmos de vida de la familia. La estructura agraria del municipio Allen se caracteriza por la identificación de estratos según extensión de sus unidades productivas, lo cual refleja las desigualdades en la disposición de recursos en los sujetos. Esta diferenciación social en la apropiación del territorio, se expresa en la identidad del grupo, donde también se reconoce la dinámica en los discursos que involucran a la sociedad, la cultura y la naturaleza. Por lo tanto, a lo largo de la emergencia, consolidación y transformación del *ethos* chacarero, un factor esencial ha sido la tierra, representada bajo la forma de propiedad familiar, donde la historia de los sujetos, se reivindican con el trabajo llevado a cabo por las generaciones pasadas.

El individualismo es un rasgo estructural en la convivencia común entre los chacareros, estos aspectos se manifiestan con la valorización de la capacidad y voluntad de trabajo. Al interior del grupo de chacareros, la diferenciación se expresa a través de las categorías nativas de “chico” o “grande”. Los chacareros chicos son los que representan al modelo de pequeños y medianos productores en la región de Allen que han tenido como motivación, el mantenimiento de la chacra en la esfera de la unidad. Por otro lado, en relación a los chacareros grandes, se identifican a los productores ligados a los procesos de concentración de la tierra y a las etapas finales de la cadena de fruta o poscosecha. El vínculo entre estos subgrupos se expresa en las situaciones de acuerdo de precios de la venta y compra de fruta. En este sentido, la lógica de los chacareros chicos ha estado dirigida a mantener el ciclo de trabajo familiar en la unidad productiva en un contexto de modernización generalizada del sector y la lógica de los chacareros grandes ha estado orientada a maximizar la acumulación de capital.

La situación de Allen en su progresiva rururbanización

El municipio de Allen está ubicado en el AVRN, dentro del Departamento de General Roca de la provincia de Río Negro. La ciudad se encuentra localizada al Oeste de la ciudad de General Roca (a 25 km) y al Este de la de Cipolletti (a 16 km). La elección está dada por

la importancia numérica de las explotaciones de pequeño y mediano tamaño menores a 25 ha, que alcanzan al 73% (ver cuadro n° 4) del total de productores de la estructura agraria de la localidad. Además, en estos estratos de tamaño es donde por sus características se registra una fuerte participación de trabajo familiar. En una zona caracterizada por una marcada especialización en el uso del suelo dedicado al cultivo intensivo de peras y manzanas, es necesario indagar la tensión por el uso del espacio rural, debido a las incidencias de nuevas actividades no agropecuarias en el área, dar cuenta de como una serie de transformaciones que se van dando en un frente frutihortícola van haciendo lugar a la llegada de actividades *extra-agrarias* y fuertemente cuestionadas, como sucede en la actualidad con la proliferación de la actividad petrolera, orientada a las explotaciones de hidrocarburos no convencionales con el empleo de la técnica experimental de fractura hidráulica o más conocida como *fracking*.⁶ A continuación se muestra una aproximación de las características de la región económica del AVRN en donde se encuentra el municipio de Allen.

Cuadro n°2.Distribución de la superficie. Alto Valle Río Negro. 2005.

Descripción	Superficie(ha)
Superficie Otros Usos	15.228,94
Superficie Apta No utilizada	14.727,50
Superficie Cultivada	37.515,33
Superficie Total	67.471,78

Fuente: Resultados del CAR '05 provistos por la Secretaria de Fruticultura.⁷

La cantidad de UOP por escala de extensión están contruidos según los datos del CAR 2005,⁸ que define como parcela productiva (PP) el área de terreno productivo trabajada por el productor. Esto es conocido en el sector frutícola como “chacra”. Por otro

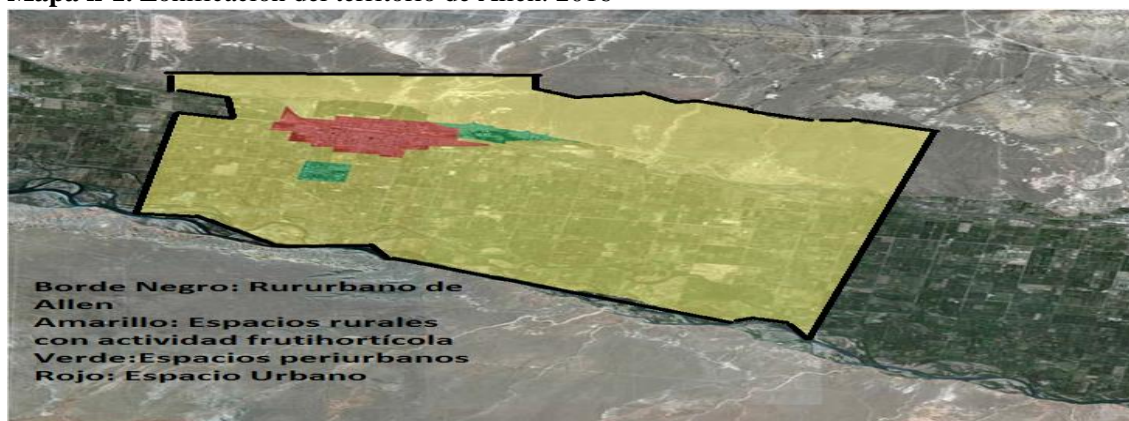
⁶ En este texto, por cuestiones de espacio no desarrollaremos la tensión existente entre los chacareros y las empresas petroleras, como así también las problemáticas socio-ambientales acarreadas por la actividad hidrocarburrífera. Vale aclarar que las mismas no son menores y representan un serio problema para la región del AVRN.

⁷ El CAR 05 es el Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego, realizado en el año 2005 por la Secretaria de Fruticultura, el área de bajo riego en el Alto Valle de Río Negro define a la unidad censal como unidad de organización de la producción (UOP) que es asimilable a la EAP (explotación agropecuaria) del Censo Nacional Agropecuario.

⁸ Unidad de la organización de la producción (UOP) según el CAR 05.

lado, se considera que la heterogeneidad de situaciones productivas en relación a la UOP en la estructura agrícola del AVRN se expresa en la existencia de explotaciones tradicionales pequeñas que va de las 5 a las 10 ha, en donde el productor con su familia se ha caracterizado por realizar la totalidad de las acciones de trabajo dentro de la unidad productiva. Luego están las explotaciones medianas de 10 a 25ha en donde el productor realiza ciertos trabajos específicos y contrata mano de obra permanente y transitoria. Luego en las empresas grandes, de 25ha en adelante, el productor tiende a limitarse a la administración (De Jong, 2010). Como se muestra en el cuadro n° 2, según los relevamientos del 2005, en el AVRN la superficie total es de 67.471,78 hectáreas, de las cuales 37.515,33 son superficies cultivadas, mientras que 14.727,50 no son aptas para el cultivo y 15.228,94 hectáreas están dirigidas a otros usos desvinculados de la fruticultura, que abarcarían desde bosques naturales, pastizales, viveros como así también la superficie ocupada por los aglomerados que conforman el sistema de asentamiento en la provincia.

Mapa n°1. Zonificación del territorio de Allen. 2016



Fuente: Elaboración propia a partir del mapa n°28 del Plan Estratégico Regional de Desarrollo Sustentable para el Alto Valle y la Confluencia.

Cuadro n°3. Superficie neta de cultivo según estrato de tamaño (hectárea). Alto Valle Río Negro. 2005.

Alto Valle*	UOP	Tipo de especies			
		Fruta de pepita			
		Manzana	Pera	Manzana%	Pera%
Rango de tamaño de la UOP	0-5	264	186,00	1.6%	1.2%
	5 a 10	1.245	1.030,00	7.7%	6.9%
	10 a 15	1.634	1.405,00	10.1%	9.5%
	15-25	2.186	1.848,00	13.5%	12.5%

	25-50	2.833,00	2.646,00	17.6%	17.9%
	50 y +	7.919,00	7.643,00	49.2%	51.7%
	Total	16081	14.758,00	100%	100%

*Municipios de Allen, Campo Grande, Cervantes, Chichinales, Cinco Saltos, Cipolletti, Contralmirante Cordero, Gral. Fdez. Oro, Gral. Enrique Godoy, Gral. Roca, Ingeniero Huergo, Mainque y Villa Regina.

Fuente: Elaboración propia a partir Resultados del CAR '05 provistos por el INTA.

El cuadro n°3 muestra como a partir de la incorporación de tecnología básica en el monte (reimplante y reconversión) a medida que aumenta la cantidad de hectáreas cultivada, la diferencia entre hectáreas destinadas a la producción de manzana y pera tiende a ser más equilibrada. Aunque la producción de manzana tiende a predominar en las UOP cuyo rango de superficie es menor a 25hectáreas.

Cuadro n°4: Superficie neta cultivada por estrado de tamaño de la UOP. Allen, Río Negro.2005.

Rangos de tamaño	UOP	(Abs.)Superficie Neta	% UOP	%Superficie Neta
0-4,9	56	70,92	13.59%	1.13%
5-9,9	109	383,81	26.45%	6.13%
10-14,9	71	521,86	17.23%	8.33%
15-19,9	43	480,66	10.43%	7.68%
20-24,9	22	278,93	5.33%	4.45%
25-49,9	53	1.227,25	12.86%	19.60%
50-99,9	38	1.642,74	9.22%	26.24%
>=100	20	1.652,41	4.85%	26.40%
Total	412	6.258,59	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CAR 05 facilitados por el INTA.

La producción de fruta de peras y manzanas está dirigida a la exportación, al consumo interno y la industria, pero lo distintivo, es la orientación a mercados internacionales para estratos superiores a 25ha. Según el cuadro n°4, la estructura productiva de la localidad de Allen, presentaba para el año 2005, un total de 412 productores, de los cuales el 73.03% son productores cuyo rango de superficie es menor a 25 hectáreas, serían los rangos de tamaño que van de la categoría 0-4,9ha a 20-24,9ha. Si se atiende a la distribución por tamaño de la explotación, el 26.45% comprende a UOP que abarcaría desde la categoría 0-4,9ha hasta las 5-9,9ha. Por otro lado, el 73.03% de productores cubren una superficie neta de 1.736,18 de la superficie neta cultivada. En cambio, el 26,93% de los productores que abarcan desde los rangos 25-49,9ha y menores o

igual a 100ha cubren una superficie neta del 4.522,4. Por ende, hay 26,93% que concentra el 72.24% de la superficie neta cultivada, en relación a un 73.03% que cubre un 27,72%. La importancia del tamaño de la unidad productiva señala en este sentido las dificultades de incorporación de nuevas tecnologías y amoldamiento a los mayores requerimientos de calidad que cargaron sobre los eslabones primarios de la cadena. A ello se agrega el factor de ausencia de herramientas para lograr establecer un precio de mercado del producto que inicie en el eslabón primario Y que resulte más rentable (De Jong, 2010).

Cuadro n°5. Cantidad de productores según rango de edad. Allen, Río Negro. 2005.

Rango de Edad	Productores	%Productores
<30	19	4,96%
30-34	10	2,61%
35-39	13	3,39%
40-44	19	4,96%
45-49	29	7,50%
50-54	29	7,50%
55-59	23	6%
60-65	33	8,60%
>65	208	54,30%
Total	383	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CAR 05 facilitados por el INTA.

Con respecto a la estructura etaria, se registra un alto envejecimiento poblacional entre los productores de Allen, con un marcado predominio en la población de productores de un 54,30% que son mayores a 65 años, en relación a un 45,52% de productores que tienen menos de 60 años.

Estas características socio-económicas no se dan en el vacío, sino que se plasman en el territorio, como términos de una oposición conceptual, tanto lo urbano y lo rural han sido conceptos de difícil definición, aunque en la actualidad, se viene registrando un cierto reavivamiento de las problemáticas rurales, desde un pluralismo teórico y temático. En la Argentina y según la clasificación censal, son urbanos los aglomerados que registran 2000 habitantes o más y rurales las que no alcanzan esa cifra; además de estas dos categorías, existe la de población rural dispersa. La expansión urbana en el municipio de Allen se manifiesta incorporando superficie de la periferia a la ciudad; ésta avanza por los espacios

rurales rompiendo su estructura funcional.⁹ Cuando esos componentes avanzan sobre lo rural dan lugar a la conformación de dos entidades espaciales transicionales que se generan por la coexistencia en un mismo territorio de usos propios de lo urbano y lo rural: lo periurbano y lo rururbano. En lo que refiere a lo periurbano, domina la yuxtaposición de usos, conviviendo en tensión chacras de estratos que van de las 5ha a 25ha, con espacios urbanos y grandes equipamiento vinculadas a la actividad hidrocarburífera. Lo periurbano representa un espacio genérico que rodea a cualquier ciudad, mientras que en lo rururbano aunque presenta las mismas características, es la zona rural la que ejerce la predominancia, sin que estas pierdan sus atributos territoriales (económicos, socioculturales) como sucede en el periurbano. Si bien se observa una alternancia entre la estructura rural y la urbana, las actividades frutihortícolas aún mantienen una cierta importancia. En el área de estudio es posible hallar población rural dispersa (que reside en campo abierto), población aglomerada (construidos en torno a la estación ferroviaria) y población urbana. Se parte de una situación propia de áreas rururbanas en donde se exhiben situaciones conflictivas que atañen a distintas funciones: áreas residenciales de baja densidad, actividades económicas ligadas a la matriz frutihortícola de la región (unidades de organización de la producción de distinto tamaño, galpones de empaque, frigoríficos) y desde el 2012 hasta la fecha, el avance de la frontera hidrocarburífera con la explotación de hidrocarburos no convencionales sobre predios rurales, impulsado por la subsidiaria de YSUR-YPF. Las preocupaciones sobre los riesgos ambientales generados por las empresas petroleras (uso intensivo del agua, suelo, energía) y el desplazamiento de una matriz socioeconómica tradicional muestra la necesidad de conocer y analizar la capacidad de acogida de este territorio.

El concepto de rururbano es una expresión que identifica a las áreas en tensión que rodean a las ciudades donde la presencia dominante de viviendas con hogares particulares unipersonales o multipersonales, dispersas y aisladas cohabitan con la persistencia de áreas agrícolas y forestales (o naturales). Lo rururbano en el territorio de Allen presenta transformaciones en los últimos años en los usos del suelo y en la actividad de la población

⁹En un contexto, donde el productor independiente no tiene disponibilidad de capital para introducir innovaciones tecnológicas, con disminución de labores culturales; se va generalizando la situación de productores que pierden la confianza en la viabilidad de su producción y terminan abandonando el trabajo en los predios frutales.

residente, acompañada por cambios socio-demográficos: nuevas pautas de comportamiento social, económico, profesional, cultural. “Los procesos rururbanizadores del territorio han generado transformaciones en el espacio caracterizado por un equilibrio inestable entre las funciones tradicionales y las nuevas funciones.” (García Ramón, 1995: 53). Compartimos los siguientes fragmentos de las entrevistas en el cual se manifiesta:

“En los productores no hubo recambio generacional, fíjate que las familias no siguieron, se fueron a estudiar, te pasa a vos, a todos, que se van a estudiar a otro lado y no siguen con las chacras. Lo mismo pasa con los empleados, uno encuentra empleados hoy que tienen arriba de 50 años y muy pocos empleados jóvenes de 20 o 25 años, menos que productores hay. Todo tiene que ver con la situación económica.”
Chacarero de 14ha. Allen.

“La mayoría de esas tierras productivas, que en su momento estaban produciendo, hoy la gente le ve otro significado. El hecho de no tener recambio generacional, al no tener previsibilidad, al no tener rentabilidad, el productor que queda, piensa en cómo poder vivir bien los últimos tiempos de vida”
Chacarero de 14ha. Allen.

Según García Ramón (1995) en lo que respecta a los procesos rururbanizadores, suelen caracterizarse ciertos rasgos: a) Descenso de la población rural como producto de los cambios tecnológicos en la agricultura, dejando en el campo población envejecida. b) Afluencia al campo de población conformada de familias de grupos etarios jóvenes y de clase media que residen en hogares multipersonales ya sea de familias completas o monoparentales y vinculadas a prácticas *extra-agrarias*. c) Repoblación rural de migrantes urbanos estacionales que establecen viviendas de segunda residencia. d) Pervivencia de áreas con actividades agrarias, donde persiste la población rural originaria. El siguiente fragmento de la entrevista refleja la situación de los productores que se ven condicionados y tentados ante las ofertas de compras de sus tierras para las inmobiliarias, como así también, al alquiler o venta de chacras para la explotación de hidrocarburos no convencionales.

“Hay chacras de las cuales se aprovecha la petrolera en meterse a esas chacras, en sí, en todas las chacras donde se han metido las petroleras, son chacras abandonadas... La urbanización nos está matando, yo creo que avanza mucho más rápido lo que se ha destruido por urbanización, que por petróleo. Por petróleo, van, agarran una hectárea y lo demás, sigue en funcionamiento, digamos que no estoy hablando en lo que refiere a medio ambiente.”
Chacarero de 20ha. Allen.

Las presiones y los impactos que va generando la explotación de hidrocarburos en Allen se explyea en un aumento de la pérdida de suelo productivo dedicado a la fruticultura. Como se observa en el mapa n° 2, el área registra locaciones de pozos

petrolíferos ubicados en las chacras pertenecientes a los productores de Allen. La mayor presencia de las explotaciones de YSUR-YPF desde el 2012 se desenvuelve como un fenómeno que profundiza el abandono de una forma de organización de la actividad productiva. Estas áreas rururbanas por su condición, están constantemente sometidas a transformaciones provocadas por el crecimiento urbano o por los impactos asociados a actividades no-agrarias. Ambos factores van imponiendo formas de utilización de los recursos que obligan a los propietarios de chacras a cambiar sus formas tradicionales de vida y adoptar nuevas formas de generar ingreso, en este caso a partir de la renta de sus superficies.

Mapa n°2. Pozos hidrocarbúricos en el espacio rural de Allen. 2016



Iconos Triangulares negros: Señala las locaciones con pozos hidrocarbúricos convencionales.

Íconos circulares negros: Señala las locaciones con pozo hidrocarbúricos no convencionales.

EFO: Estación de Procesamiento y almacenamiento de gas y petróleo Fernandez Oro perteneciente a YSUR-YPF.

Fuente: Elaboración propia con el uso del Google Earth.

El fenómeno rururbano no puede pensarse solamente como una consecuencia de los procesos de contraurbanización, sino también por el conjunto de transformaciones en la población rural al entrar en contacto con la vida urbana o con actividades *extra-agrarias* y en las adaptaciones que la población urbana realiza al trasladarse a este nuevo entorno. “Desde la perspectiva cultural, lo rururbano es una frontera, un lugar específico, diferenciado de otro, con dinámicas propias signadas por situaciones de tensión a partir de

los encuentros y desencuentros entre actores” (Cardoso y Fritschy, 2012:38). Por otro lado, la nueva ruralidad, o la rurbanización, se caracteriza, entre otros aspectos, por lo siguiente: “a) diversificación ocupacional; b) permanencia de la tenencia de la tierra; c) desplazamiento de las actividades agropecuarias como soporte fundamental del sustento familiar; d) demanda de servicios públicos; y e) expansión urbana en suelo rural” (Sobrinho, 2003:105). Aunque no aparece desarrollado en este trabajo, es necesario aclarar que el fenómeno de la pluriactividad (el productor que posee trabajos o ingresos por fuera de la chacra) y la pluriinserción (integrantes de la unidad familiar que tenga ingresos extraprediales) registrado en los últimos relevamientos censales es notorio. El porcentaje de productores que afirman tener actividades extra prediales es de un 6% (CNA '02) y un 23% (CAR '05) sobre el total de productores residentes permanentes en la ciudad de Allen según se adopte uno u otro criterio censal (Alvaro, 2008). Esto estaría reflejando la importancia de otras actividades remunerativas del Jefe/a de Hogar en la población rural. En este marco, es posible encontrar en el área rururbana de Allen, unidades de organización de la producción de perfil frutícola (manzanas y peras) reconvertidas según los parámetros de exigencias tecnológicas y productivas y explotaciones agropecuarias marginales, alternando con fenómenos de neoruralidad sin vinculación agropecuaria que se hacen más frecuentes. Un área con “tensión de territorialidades” (Porto Gonçalves, 2001), idea que instala precisamente la tracción entre matrices diferentes en cuanto al uso y apropiación del territorio: una declinante, la ligada a la actividad frutihortícola; la otra ascendente, ligada a los hidrocarburos.

Comentarios finales

La idea de territorio eficiente ha recorrido la dinámica del capitalismo, en otras épocas, bajo la égida del Estado de Bienestar, los agentes de planificación multiescalar desplegaron una visión del “territorio eficiente” articulando una perspectiva de desarrollo territorial regional (economías regionales dirigidas a satisfacer las necesidades socioeconómicas de los habitantes). Luego, en el marco de la globalización y durante los años noventa, los gobiernos pusieron en marcha una forma de concebir el espacio geográfico nacional, que desmanteló la red de regulaciones que aseguraban un lugar a las

economías regionales en las economías nacionales. Además, en un marco de expansión horizontal de las ciudades, se consolidan usos y actividades de tipo urbano sobre usos rurales, provocando cambios en la renta del suelo (de rentas agrarias a rentas urbanas en función de alcanzar rápidos beneficios) así como conflictos por la presión que ejerce un uso del territorio sobre otro. Una tensión que se agrava en contextos de economías regionales en declive, como es el caso de los eslabones primarios frutihortícolas del municipio de Allen. Este proceso va contribuyendo a que sea más rentable subdividir la tierra en parcelas de tipo urbano (Curtit, 2003) o destinar las hectáreas a YSUR-YPF para la explotación hidrocarburífera. Por lo tanto, en este contexto, la viabilidad de dichas economías regionales empezó a medirse en función de la tasa de rentabilidad. De manera más reciente, en el marco del Consenso de los Commodities (Svampa, 2013), se ha sucedido una transición de la noción de territorios eficientes y de poblaciones sobrantes a la idea de territorios vaciables y áreas de sacrificios (Svampa, 2012). Según Rober Sack (1986), en beneficio del capital, las empresas y gobiernos en distinta escala, proyectan una visión eficientista de los territorios que consideran “socialmente vaciables”, ya que estos poseen bienes valorizados por el capital. Son economías devaluadas a fin de permitir el ingreso de otros proyectos de desarrollo y que conllevan programas de ocupación intensiva del territorio, como está sucediendo con la explotación hidrocarburífera en el municipio de Allen. Fenómeno que se manifiesta en el incremento de las perforaciones dentro de las chacras y una progresiva reducción de la matriz tradicional, profundizando la desigualdad en las regiones y acelerando los procesos de contaminación y degradación de los ecosistemas.

Bibliografía:

- Alvaro, María Belén (2008). Estrategias de reproducción social de los productores chacareros. *Revista de la Universidad del Comahue* N°14. Pp 29-52. <<http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extension/publifadecs/revista/revista14/05-Alvaro.pdf>>
- Alvaro, María Belén (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada, los chacareros del Alto Vallen de Rio Negro*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bandieri, Susana y Blanco, Graciela (1999). Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional. En Gerardo De Jong; Tiscornia, Luis y otros: *El Minifundio en el Alto*

Valle del Río Negro: estrategias de adaptación. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias Agrarias. Facultad de Humanidades. Pp.19-44.

-Bendini, Mónica y Tsakoumagjos, Pedro (2004). Consideraciones generacionales sobre los chacareros de la cuenca de río Negro. En Mónica Bendini y Alemany, Carlos. *Crianceros y Chacareros en la Patagonia.* Cuaderno GESA N°3: Editorial La Colmena. Pp. 116-133.

-Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (coord.) (1999). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del Norte de la Patagonia.* Cuaderno GESA N° 3- PIEA N° 10. FCE-UBA, Buenos Aires.

-Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2002). Regiones agroexportadoras, complejos agroalimentarios y producción familiar. Controles y resistencias. En *Revista Realidad Económica* n° 190. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Pp 116-133.

-Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. (2003). El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones. En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos (org.): *El campo en la Sociología actual.* Buenos Aires: Editorial La Colmena.

-Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2007). Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle. Análisis de datos secundarios en dos zonas tradicionales de la fruticultura en Río Negro, Argentina. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.* FCE-UBA. Buenos Aires.

-Blanco, Graciela (1999). “La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil” en INTA. *Fruticultura moderna: tecnología transferencia, capacitación, organización. Nueve años de Cooperación Técnica.* INTA-GTZ. Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Pp.21.

-Barros C y P Zusman, P. (1999). La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos. *Boletín de la A.G.E., N° 27.* P. 67-80.

-Cardoso MM. y Fritschy BA. 2012. Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GAEA* 24. Pp. 27-39.

-Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego (CAR) 2005. Secretaría de Fruticultura, Ministerio de Producción. Gobierno de la provincia de Río Negro.

- Curtit, Guillermo (2003). *Ciudad, Gestión local y nuevos desafíos ambientales. Reflexiones en torno a las políticas neoliberales y sus efectos sobre nuestros territorios.* Centro de Investigaciones Ambientales. Espacio Editorial: Buenos Aires.
- De Jong, Mario Gerardo (2010). *La fruticultura patagónica del Alto Valle.* Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Doeswijk, Andreas; Trpin, Verónica; Miralles, Glenda; Saponaro, Luis; BEL, Rolando. (1998). *Juntando recuerdos en oro.* Municipalidad de Fernández Oro, Río Negro: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- García Ramón, M. D.; Tullas i Pujol, A.; Valdovinos Perdices, N. (1995). *Geografía rural.* Madrid. Editorial Síntesis.
- Bartolomé, Leopoldo 2000. *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava de Misiones.* Posadas: Editorial Universitaria
- Miranda, Omar (1995). El cambio técnico en la Agricultura Familiar del Alto Valle de Río Negro. *Revista RURALIA*, N°1. V.6. Pp.28-46. Buenos Aires.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2008). Sobre la tipología de los territorios. <<http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>>
- Pengue, Walter (2009). *Fundamentos de Economía Ecológica.* Buenos Aires: Editorial Kaicron..
- Porto Gonçalvez, Carlos Walter (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad,* México, Siglo XXI.
- Porto Gonçalvez, Carlos Walter. 2002. Da Geografía ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En A. Ceceña y E. Sader (comps.). *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial.* Buenos Aires: CLACSO. Pp. 217-256.
- Reguera, Andrea (2007). Las tensiones de nuestra historia. Formas de concebir el desarrollo del Capitalismo en América Latina. En Graciano, O. y Lázzaro, S. (comp). *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos.* Buenos Aires: Editorial La Colmena. Pp.33-39.
- Santos, Milton (1996). *“La naturaleza del espacio”,* Barcelona: Editorial Ariel, S.A

- Sobrino J. (2003) Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998. En *Revista Sociológica*, N°51, enero-abril de 2003. Pp. 99-127. <<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5105.pdf>>
- Svampa, Maristella (2012a). Pensar el desarrollo desde América Latina. En Massuh, Gabriela (ed.) (2012b). *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mardulce.
- Svampa, Maristella (2013a). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina, en *Nueva Sociedad*, N° 24, marzo-abril de 2013. <http://www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf>
- Steimbregger, Norma (2009). *Geografías y Sociología de la movilidad del capital global en los procesos de reestructuración de las cadenas de valor agrícola. Una investigación sobre el Norte de la Patagonia*. Tesis doctoral. España. Universidad de Murcia. Recuperado en <<https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/33080>>